

¡Qué rabioso tiene, amigo Bergamín, a nuestro Sijé en sus juicios de nuestra revista! [tachado: y a mí también, ¿sabe?] (diciembre de 1934),

Ya me explico lo de su posición respecto a la revista nuestra: ve en ella —¿no?— catolicismo exacerbado, intransigente, resultante de la soledad y el carácter soberbio e impetuoso de Sijé, que la escribe. Yo no le diré nunca nada porque se irritaría (enero, 1935).

Después de estas palabras, que parecen suscritas por el propio Miguel, le remuerde la conciencia por su separación espiritual y se lamenta a J. Guerrero (enero, 1936):

Yo estoy muy dolorido de haberme conducido injustamente con él en estos últimos tiempos.

(Una panorámica del pensamiento de Sijé y, sobre todo, su influencia en el auto sacramental de MH a partir del boceto autógrafo *El amante de su muerte*, puede verse en nuestro artículo *El pensamiento influyente de R. Sijé: utopía y ucronía como alternativas de la realidad republicana*, UNED, Alcira, Valencia, en prensa.)

El hecho de que MH escriba desde Madrid en su primer viaje (2 de diciembre de 1931) a Sijé con el pseudónimo de «Jorge Lorca» evidencia su admiración hacia el escritor granadino. Su trato fue, sin embargo, desigual: al parecer, Lorca no le brindó una abierta amistad. Miguel lo admira y lo envidia. En su primera carta, tras haberlo conocido en Murcia —enero de 1933—, se dirige a él con (nerviosas) fluctuaciones en el tratamiento lingüístico («Usted-contigo»), y le reclama que procure representar o recomendar su teatro, en especial *El torero más valiente (TV)*. Ante la despreocupación de Lorca le escribe con dureza:

¿No se estrena *TV*? Bueno, hombre. Será que no vale la pena, hice esa tragedia por aliviar la mía...

Moléstate un poco más por mí, hazme el favor. No te escribo más: ésta es mi última carta. Si para ti no significa nada mi amistad, para mí mucho la tuya.

(Sobre la influencia lorquiana en la obra de MH, sobre todo en el teatro, véase el rastreo de fuentes que llevamos a cabo en «García Lorca: influencia en un teatro social», *Empireuma*, n.º 9, Orihuela, 1987.)

La carta que Miguel envía a Bergamín, en junio de 1934, confirma lo que ya se había afirmado (a pesar del «lapsus mentis» de Sánchez Vidal): que fue el propio MH el que propuso el título definitivo de su auto sacramental, que pasó por varias y significativas propuestas:

Vidas de perfección, título entre ascético y místico, con un plural que contrasta con la particularización argumental de la figura central (el Hombre); un plural que autoincluye al lector (Hombre colectivo), mostrándonos el camino de perfección para llegar a Dios. Desechado y tachado este título, pensó el poeta otro no menos esclarecedor: *Vía primera*. Ahora es Santo Tomás el que se nos aparece, y no debía andar muy lejos la alusión pues existe latente una filosofía neotomista, neoescolástica en todo el auto sacramental. *Vía primera* ¿para alcanzar a Dios o para conocer su existencia? En este último sentido parece interpretar todo el auto R. Sijé: «El campo [...] es la prueba plástica de la existencia de Dios». Nuevamente tachado, optó por el de *La Danzarina Bíblica*, con el que presenta la obra a Bergamín; pero el título se ciñe exclusivamente a un pasaje del auto (III, a, 3), reminiscencia del baile de Salomé y la decapitación de San Juan Bautista. Bergamín le propone cambiarlo; el poeta le dirige entonces su escrito

con el cambio: «Ahí van esos dos nombres: ¡Quién! te ha visto y ¡quién! te ve y *El hombre, asunto del cielo*, si tiene amigo Bergamín alguno y no le son bien parecidos éstos dígamelo». En el último título desechado, *El hombre, asunto del cielo*, se evidencia el concepto de completa fusión entre lo humano, lo terreno, y la divinidad, lo supremo; a partir de aquí y en toda la obra existen diseminados detalles que resaltan una involuntariedad panteísta, es decir, una base heterodoxa de su pretendida religiosidad cristiana. El título definitivo, pretenciosamente barroco, procede de unos dichos populares muy frecuentes en Orihuela («quién te ha visto y quién te ve», por un lado, y «no eres ni tu sombra», por otro). Frente a las pasiones de la carne, se destaca ahora el protagonismo del hombre como figura compleja y conflictiva del drama, en su acepción alegórica de «humanidad».

~~Vidas de~~

~~perfección~~

~~Vida~~¹

La Panzarina
Biblica

Así, pues, el título según el borrador ya lleva la tilde propia de las partículas exclamativas, aunque J. Urrutia se empece en que no deba portarla: ¡Quién! te ha visto y ¡quién! te ve.

Por otro lado, leyendo con detenimiento el epistolario también se evidencia lo que la crítica textual atenta de A. Sánchez Vidal pone de manifiesto: las tres versiones de *El silbo vulnerado* (SV 1.º, concluido como libro entre fines de 1933 y principios de

1934; *SV* 2.º, de enero de 1935; y *SV* 3.º, al que añade otros sonetos de asunto pastoril y los de *Imagen de tu huella* para conformar *El rayo que no cesa* (RC7, al que agrega la «Elegía a R. Sijé»).

Tópico insistente en las biografías hernandianas ha sido el de destacar su único y gran amor, referido a su novia-esposa J. Manresa. No empero, podemos reseñar que las relaciones afectivas entre Miguel y Josefina se enfriaron (menudean también las cartas) alrededor del verano de 1935, según confesó asimismo la propia viuda (recientemente fallecida). Sin duda, mantuvo buena amistad con la escritora cartagenera María Cegarra «en la que pienso tanto», «¿Por qué no nos veremos con más constancia?» (le dice desde Madrid, septiembre, 1935), con la pintora y dibujante de la *Revista de Occidente*, Maruja Mallo, y quizás —según se ha aventurado— también podamos recoger los nombres de Julia Escamilla y María Salomé.

De la ideología izquierdista de MH, poco se recoge en sus cartas: ni Miguel era un teórico ni se exhibe ante los que le conocían. No obstante, algunas citas perfilan su carácter político. Antes del conflicto bélico, la preocupación del poeta oriolano se ceñía a procurar el éxito, la fama y el dinero con su poesía y su teatro: «Mi única ilusión sería... ganar mucho, mucho dinero» (a Sijé, Madrid, 12 de diciembre de 1931), «Sé que no es posible que tarde en representar» (a C. Fenoll, Madrid, 12 de junio de 1936). Pero los dos testimonios más relevantes son los dirigidos a Neruda (Orihuela, enero, 1935) y a J. Guerrero (julio, 1935). Del poeta chileno se despide así: «Aquí me quedo cultivando la pobreza, la tierra de mi huerto y la poesía»; y es que ya P. Neruda le había escrito (4 de enero de 1935):

¡Qué pesado se pone el mundo, por un lado los poetas comunistas por el otro los católicos y por suerte en medio Miguel Hernández hablando de ruiseñores y cabras!

Mientras que a J. Guerrero Ruiz le remitirá, sobre julio de ese año, la carta clave más reveladora de su proceso ideológico, porque en ella se explicita el cambio experimentado en su pensamiento; en relación con *QV* proclama:

Ha pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra, y ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política dañina de *Cruz y Raya*, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé. [...] Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica.

Pero más sorprende que ya iniciada la cruenta rebelión militar en 1936, no haya comprendido el inmediato futuro: «¿Hasta cuándo se prolongará esta sangrienta situación?» pregunta a Cossío, desde Orihuela, agosto de 1936. Es el momento en que finaliza su drama *LA*, pieza que, a pesar de su fraseología revolucionaria, consiste en una historia de amor perturbada por conflictos sociales; y tal como explicó a C. Fenoll (12 de junio de 1936),

... el personaje, mejor, los dos personajes centrales de la obra, los estoy creando a mi imagen y semejanza de los que siento que soy y quisiera ser,

refiriéndose a Tomaso y a Juan (gracioso enamorado, humilde y leal, el primero; valeroso luchador contra las injusticias de los estamentos sociales y atractivo enamorado a la vez, el segundo).

También conocemos con certeza, al fin, que se deben a su pluma las biografías de

los toreros Espartero y Reverte de la enciclopedia *Los toros* de Cossío, quien lo mantuvo contratado como secretario particular, pagándolo de su propio peculio.

De la Sexta División guarda MH un grato recuerdo y buenos lazos con su capitán, Esteban. Sobre 1938 escribe dos canciones de exaltación y ánimo, con música de Lan Adomián. La primera la dedica a la Sexta División, y la segunda —con letra compartida con Margarita Nelken, basada en ligeras modificaciones de la anterior— se difunde como el nuevo Himno de la República Española. (Ambos textos se publicaron en junio de 1987 en la revista *Maómèno*, n.º 1, San Javier, Murcia; y con las partituras aparecerán en *Canelobre*, Alicante).

Los últimos momentos de la vida de nuestro poeta se presentan muy oscuros, y no han sido revelados con fiabilidad. La enfermedad y la muerte sobrevienen a MH entre chantajes y presiones para que se retracte de sus ideas y de sus escritos. Para ver a su esposa se le obliga a casarse según el rito eclesiástico el 4 de marzo de 1942, y se obstaculiza su traslado al Sanatorio de Tuberculosos de Porta Coeli en Valencia. Testigos de excepción fueron L. Fabregat y R. Pérez Alvarez; José Sánchez recoge el inédito testimonio del carcelero, Ocetta, oriolano también, que presencié las visitas intimidatorias del padre Vendrell, enviado por L. Almarcha. Asimismo una carta (testimonial) inédita de Vicente Hernández, hermano del poeta, a Vicente Escudero Esquer lo relata con detalle (Orihuela, 8-9-1975; respeto la grafía):

... cuando fui a ver al Ovispo Almarcha para pedirle ayuda para mi hermano me dijo que no podía hacer aora nada porque «él no me quiso hacer caso cuando le propuse rectificara de sus ideas y de sus escritos».

Pero lo más confortante de MH estriba en que nos regala un mensaje de esperanza, siempre sobreponiéndose a las circunstancias más adversas. Sus cartas (y su poesía) están rociadas de este constante superar dificultades y vicisitudes en una actitud esperanzadora que preconiza el perdón, la concordia y el optimismo más real. No llega a mostrar rencor o malestar sino una serenidad estoica, una relajación resignada con tintes de alegría aun cuando ya sabe que está condenado a muerte (cartas a su familia y cuñadas, Madrid, 5 de febrero de 1940); y todas estas muestras, ya en la cárcel:

Pero volveremos a brindar por todo lo que se pierde y se encuentra: la libertad, las cadenas, la alegría y ese cariño oculto que nos arrastra a buscarnos a través de toda la tierra (a la familia de C. Fenoll, 31 de mayo de 1939),

... vuestra salud seguía siendo buena, como lo sigue la mía (a su familia, 24 de junio de 1940),

... y lo importante [...] es dar una solución hermosa a la vida (a C. Rodríguez Spiteri, Alicante, 26 de enero de 1942).

El segundo libro que edita A. Sánchez Vidal es más interesante en el sentido de que recupera una pieza teatral inédita, de la que sólo conocíamos dos breves escenas, y fragmentos de un conato de novela o ejercicio narrativo.

El torero más valiente es la obra dramática más floja de MH. Dada su escasa calidad teatral y la repudiación del autor, según creía erróneamente la fiel veladora de sus originales, se había impedido conocerla hasta ahora. Además el manuscrito, casi ilegible, se hallaba incompleto y en mal estado: ello ha obligado al editor a «restaurar» (o rellenar) algún pasaje. Aquí comienzan los peros que se le pueden apuntar a Sánchez Vidal: